XXV
CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA

Valencia 1999

del 24 al 27 de febrero

ACTAS

GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓ I CIÈNCIA
DIRECCIÓ GENERAL DE PATRIMONI ARTÍSTIC

MUSEU DE PREHISTORIA
DIPUTACIÓ DE VALENCIA
LA BENEFICENCIA
MUSEU DE PREHISTORIA

LA INCINERACIÓN 20 DE LA NECROPOLIS DEL TORRELLÓ DEL BOVEROT D´ALMASSORA (CASTELLÓN)

Gerardo Clausell Cantavella

Director del Museo Municipal d'Almassora (Castellón)

Presentamos, en este articulo, el estudio de una cremación ibérica de la necrópolis del Torrelló del Boverot (Almassora, Castellón), la cual, por su singular decoración, se convierte en una de las más representativas de todas las aquí halladas, y entra a formar parte de la escasa muestra de cerámicas polícromas llevadas a cabo después de la cocción.

Abstract: We present, in this article, the study of an iberian cremation of the necropolis of the Torrelló del Boverot (Almasssora, Castellón), which is one of the most representative ones of all the cremations found due to its singular decoration, and enters in the group of the few polychrome pottery done after-baking.

INTRODUCCIÓN

La excavación arqueológica de la necrópolis del Torrelló del Boverot d´Almassora (Castellón) o Sitjar Baix III, como así figuraba en el permiso de excavación, se llevó a termino a finales 1993 y durante 1994, como consecuencia de la roturación de una parcela de secano que se ubica en el termino municipal de Onda, a escasos 300 metros al noroeste del poblado del que creemos vivían sus moradores y del que tomamos el nombre .(Fig. 1)

Debido a la roturación parcial de ésta finca, apareció distinto material cerámico correspondiente a un momento iberorromano, entre el que se encontraban sobre todo ánforas greco-itálicas y fragmentos representativos de este momento.

Una vez recogido este material superficial y antes que el resto del área resultase también transgredida, llevamos a cabo una serie de sondeos que nos permitieron conocer de primera mano cual era el estado de aquella superficie. Finalmente, durante el escaso tiempo que pudimos trabajar, sacamos a la luz restos de dos incineraciones, pertenecientes a periodos anteriores a la que aquí nos referimos, finales del siglo VII a. C. e inicios siglo VI a. C. y finales siglo V a. de C. principios del s. IV a.C.

Avanzado el año 1994, pudimos reemprender los trabajos, obteniendo unos buenos resultados, un total de veintitrés nuevas cremaciones, con una serie de objetos de diversas épocas, fenicios, ibéricos, y sobre todo medievales.

Todo este elenco de resultados, de la necrópolis, nos ha ayudado a estudiar y conocer, los rituales funerarios y creencias en el más allá de los pobladores del asentamiento del Torrelló del Boverot.

METODOLOGÍA

El terreno yermo, al cual aludimos, lo subdividimos en un damero de cuadriculas de dos por dos, formado por dos ejes cartesianos, 110 metros norte-sur por 62 metros este-oeste, lo que nos permitía trabajar con más seguridad y al mismo tiempo plasmar en el papel los objetos que saliesen en los sondeos y catas.

El trabajo lo ejecutábamos en zonas no demasiado grandes, catas de cuatro metros por cuatro metros ya que no contábamos con mucho personal, por lo que además cuando situábamos alguna de las distintas tumbas, las terminábamos de excavar rápidamente a fin de no dejar demasiadas huellas, fundamentalmente por que no queríamos arriesgar a poder perder parte de esta magnifica información. En realidad tan sólo han sido unas pocas tumbas las que han permanecido intactas, ya que al parecer desde antiguo muchas fueron expoliadas, y todas en general han sufrido el transcurrir del arado.

SITUACION Y TOPONIMIA

La necrópolis se sitúa al noroeste del poblado, a unos 300 metros de distancia de este, sobre una terraza superior del río Mijares. (Fig.2) Esta terraza, totalmente plana y con una cota similar a la del asentamiento, de roca caliza, sirvió como lugar de des-

canso a los muertos durante varios periodos culturales, lo cual significa, por una parte, un area funeraria clara y delimitada y por otra una conciencia sobre la localización de ésta y cada una de las tumbas, ya que en ningún momento se produce una superposición de enterramientos. Nos atreveríamos a asegurar que hay una localización o distribución espacial del lugar para cada momento de ocupación del cementerio.

En toda la necrópolis no hemos registrado ningún ustrinum, por lo que estaría separado de la zona de enterramiento. En general los huesos presentan una coloración bastante blancuzca, lo que significa un buen desarrollo de las piras funerarias, que implica un alto consumo de leña y una temperatura relativamente elevada.

Existen tumbas en las que se han depositado varios enterramientos, es el caso de la que nos ocupa, muchas con un sólo individuo y una singular con tres personas en la misma urna, casos parecidos se detectan en Cabezo Lucero, punto 26 b o 91 (Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993, 52).

Respecto a la toponimia tendremos que ser más cautos, dado que cuando comenzamos a excavar el asentamiento del Torrelló le añadimos el topónimo de "el Boverot", dado que así es conocida esta zona o partida del termino municipal, diferenciándolo también del Torrelló de Onda, excavado y publicado por Gusi (Gusi, 1974), y porque entraba en conexión cronológica con los materiales cinerarios publicados por el profesor Bosch Gimpera (Bosch Gimpera, 1953, 187-193). Así, hoy por hoy, nos es difícil emparentar este lugar de enterramiento que aquí tratamos con la necrópolis ya conocida del Boverot, tanto por su ubicación como por sus resultados (Bosch Guimpera, 1953).

INCINERACIÓN 20

La cremación, al igual que otras tantas, estaba colocada en el interior de una urna cineraria de cerámica torneada ibérica, la cual había sido depositada en un agujero de la roca. Este hoyo, de forma más o menos circular, creado y tallado ex profeso para su utilización como deposito funerario, tenia las medidas justas, para poder asentar el continente, 50 centímetros Norte - Sur por 56 centímetros Este - Oeste y 36 centímetros de profundidad; mientras que la urna conserva un diámetro máximo de 44 centímetros y una altura de 35 centímetros. Es decir, el esfuerzo realizado en la construcción de la tumba estaba en franca relación con la urna a utilizar. Esta premisa es bastante general en la necrópolis, a saber: el hoyo en cuestión en donde se depositará el contenedor de las cenizas tendrá tan sólo unos centímetros más que la propia urna, con lo cual ésta se encontrará siempre ajustada a las paredes de la roca. (Fig. 3)

Como es usual en todo el lugar necrófilico, la parte superior del deposito funerario ha sido destruido, así como una pequeña parte del segundo recipiente, dado que entre la superficie de la capa vegetal y el comienzo de la pieza cerámica apenas existen 15 centímetros, lo cual supone que el arado haya cortado y arrastrado la parte alta. (Foto 1)

Esta incineración está compuesta por una doble cremación y un doble contenedor. En primer lugar tenemos una urna troncocónica, en la que falta por completo el tercio superior; altura conservada 35 centímetros, diámetro máximo 44 centímetros, diámetro de la base 12 centímetros, diámetro superior conservado 36´5 centímetros, que se colocó en un hoyo preparado y de las medidas de la pithoi. (Foto 2) Como se puede comprobar, lo primero que destaca son sus dimensiones, bastantes grandes, siendo más una tinaja que una urna propiamente dicha. Lo segundo, y quizás más importante todavía, es su decoración inferior, la cual se ha llevado a cabo una vez cocida la pieza, es decir, es una decoración post cocción. Esta consiste en unos pétalos o motivos radiados silueteados en negro y que enmarcan a otros de color rojo intenso, un total de diez, aplicado todo ello sobre un fondo blanco. En la parte superior de los lóbulos, se conservan muy tenuemente una cenefa de róleos realizados con el mismo tipo de pintura negra y que en su interior mantiene restos de pintura azul, aplicada también después que se cociera la tinaja. En la parte superior se conserva nítidamente la decoración típicamente ibérica y ejecutada antes de cocer la pithoi. En el diámetro máximo se pintó una banda y dos filetes de color marrón. Por encima, y delimitado por otro filete se plasmaron unos semicírculos concéntricos y superpuestos, en los que se resalta la unión, conocida como decoración geométrica compleja. Finalmente se termina su decoración con unos temas vegetales de hoja de hiedra y serpentiformes que conforman el primer friso.(Fig.4)

Así pues, la urna que aquí presentamos se configura en dos frisos, uno creado antes de la cocción de la pieza, decoración geométrica y vegetal de color rojo vinoso, la más usual en el mundo ibérico y otra aplicada una vez acabada totalmente la tinaja, combinando una policromía con el blanco, negro, rojo y azul.

En el interior de la urna, a modo de ajuar, se registro la existencia de una fusayola de cerámica de forma bitroncocónica y con un orificio perpendicular. Su decoración es impresa, efectuada antes de la cocción mediante un punzón, distribuida de una manera cuidadosa y simétrica, conformando un dibujo geométrico. (Fig. 5)

También en el interior de la urna existían dos nuevas piezas, una de ellas, la pithiskoi, resultaría ser otro contenedor de huesos quemados de persona. (Foto 3) Esta, de dimensiones mucho más pequeñas, altura 21´3 centímetros, diámetro de boca 13´5 centímetros, diámetro de la base 7´6 centímetros, y un diámetro máximo de 22´5 centímetros, fue la segunda pieza en registrarse durante la excavación. Se trata de una tinaja con galbo bitroncocónico, hombro marcado y base de pie indicado, la cual se halló rota en su parte superior, por lo que eran muy visibles los restos óseos incinerados. Su decoración, al igual que la anterior, se encuentra dividida en dos frisos, separados por filetes y por una banda. El superior con una decoración vegetal y geométrica, se subdivide en dos paneles, tanto por la decoración rojo vinosa de filetes o líneas verticales como por la aplicación de las asas que sirven para subdividirlo. En el friso entero que conservamos, se da una hoja de hiedra grande central, de la que parten tallos y unos serpentiformes. A partir de ahí se dan motivos geométricos, por una parte triángulos y por otra distintas flechas y motivos de relleno, eses y aspas, que llevan a parar a unas flores de tipo smilax. Este conjunto termina en sus extremos con unos finísimos filetes que encierran una línea vertical sinuosa. Debajo de las asas lleva pintado una triángulo. El otro panel comienza con un reticulado vertical (Ros Sala, 1989, 33) a los que se adosa unas volutas. Esta metopa termina con una línea sinuosa. En general se trata de la misma composición geométrico vegetal que la pieza anterior.

El friso inferior fue realizado, también, después de salir del horno, mediante varias tintas, rojo, negro y blanco. Consiste en unos pétalos o lóbulos radiados en negro y en cuyo interior se plasmaban otros en rojo y en blanco, estos últimos bastante deteriorados. En la mitad de la pieza, entre los motivos radiados más grandes se añade unos pequeños pétalos o lágrimas, silueteados en negro, que se superponen a la banda y al filete del diámetro máximo. (Fig. 6, 7 y 8)

La tercera pieza que recogimos en el interior de la pithoi, es un cuenco que se encontraba completo. Este, de borde sin diferenciar, forma hemisférica y base anillada, ofrece una decoración similar a los dos piezas anteriormente descritas. Se trata de un cuenco entero, de 15´7 centímetros de diámetro de boca, de 6 centímetros de base, y una altura de 7´6 centímetros, con una decoración implantada después de la cocción. En el interior, junto al borde, se ha plasmado una banda de pintura roja, al igual que en el exterior. Por debajo, de esta última, dispone de los mismos lóbulos radiados, líneas negras que enmarcan a otras rojas y en cuyo interior existen unos puntos del mismo tono. Otras líneas negras conllevan tintas planas blancas.(Fig.9)

En la parte superior de la tumba, y alrededor de éste se recogieron restos cerámicos pertenecientes al ritual o ajuar funerario; parte de un kalathos pequeño de forma cilíndrica, decorado con una banda de color rojo vinoso, un filete del que penden cuartos de circulo y debajo unos círculos concéntricos. Junto a este, todavía permanecían restos de botellitas o ungüentarios: dos de ellos bitroncocónicos con las paredes decoradas en pequeños filetes rojizos y alisadas. (Fig. 10) El pie es indicado en tres ocasiones y en uno el fondo es cóncavo. Además obtuvimos la parte superior de dos de estas botellas, así como un fragmento de cerámica importada del tipo campaniense B. Hay que añadir que los escasos restos de ritual, tanto el kalathos como la parte inferior de las botellitas, estaban quemados, mientras que los bordes de éstas y el resto de cerámica importada no habían sufrido las inclemencias del fuego de la pira funeraria.

LAS CREMACIONES

Como ya hemos indicado, existían tres piezas principales de las cuales dos eran contenedores cinerarios, la pithoi y la pithiskoi, en los que se habían dejado las cenizas de los difuntos y entre los que se constata restos de ovicaprido. En general los huesos de los finados se habían depositado en el interior de las urnas junto a gran parte de cenizas recogidas de la propia pira, excepto unos pocos huesos que se situaban en la parte superior con los objetos del ritual funerario. Fuera de la tinaja, sobre la base de la roca recogimos varios fragmentos dentarios bien conservados.

Gran parte de la tinajilla la excavamos en el laboratorio, a base de ir rebajando y extrayendo los huesos con un punzón muy fino, separándolos de las cenizas. Al comprobar que este sistema era muy arduo y laborioso lo sustituimos por agua corriente y un finísimo colador, obteniendo huesos de hasta 4 o 5 centímetros de longitud.

En cuanto al cuenco, que lo conservábamos intacto, le pudimos realizar unas radiografías antes de comenzar a limpiarlo, comprobando que en su interior tan sólo se conservaba tierra.

Los contenedores cinerarios, sobre todo la tinaja, presenta en su interior un suave ennegrecimiento, provocado por la deposición de las cenizas, lo que indica una recogida general y rápida del ustrina, y no selectiva de sólo los huesos. Por tanto se trata de una cremación secundaria, ya que ésta sirve como deposito votivo del difunto.

BIBLIOGRAFIA

Aranegui, C., Jodin, A., Llobregat, E., Rouillard, P. y Uroz, J. (1993).- La nécropole ibérique de Cabezo Lucero.Guardamar del Segura, Alicante. Collection de la Casa de Velázquez, 41. Madrid

Bosch Gimpera, P. (1953).- Las urnas del Boverot (Almazora, Castellón) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas. Archivo de Prehistoria Levantina, IV, pp187-195.Valencia.

Gusi Jener, F. (1974).- Excavación del recinto fortificado del Torrelló de Onda (Castellón). Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 1, 19-60. Castellón.

Ros Sala, M.M. (1989).- La pervivencia del elemento indígena : la cerámica ibérica. La ciudad de Cartagho Nova. Fuentes y materiales para su estudio. Universidad de Murcia.

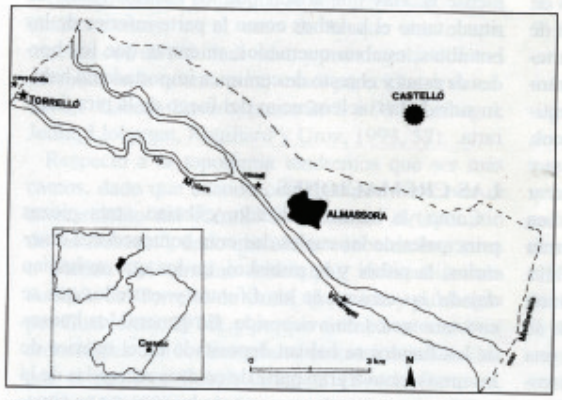

Fig. 1 Mapa localización Torrelló del Boverot.

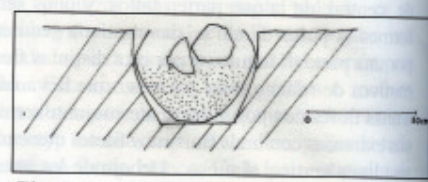

Fig. 3 Enterramiento 20 de la necrópolis

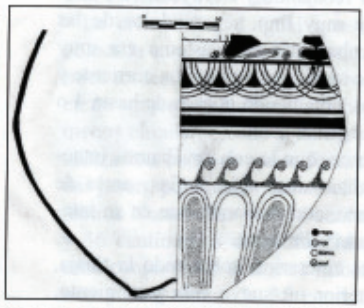

Fig. 4 Tinaja decorada con policromía

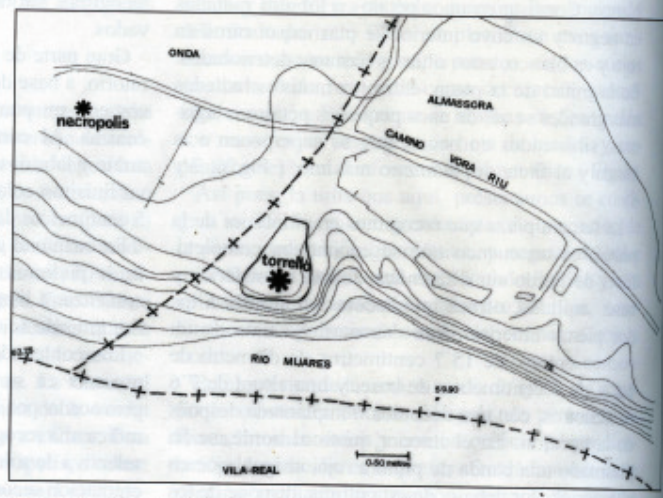

Fig. 2 Mapa situación Torrelló y necrópolis

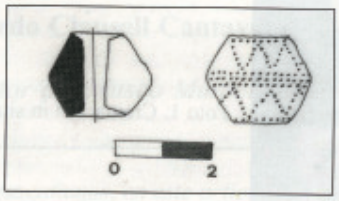

Fig. 5 Fusayola decorada

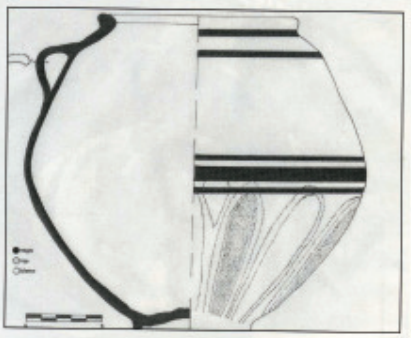

Fig. 6 Tinajilla con hombro

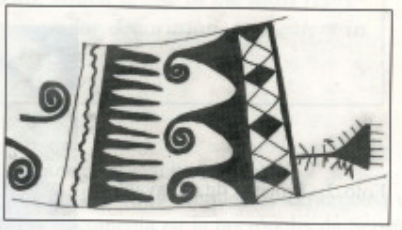

Fig. 7-8 Decoración vegetal de la tinajilla

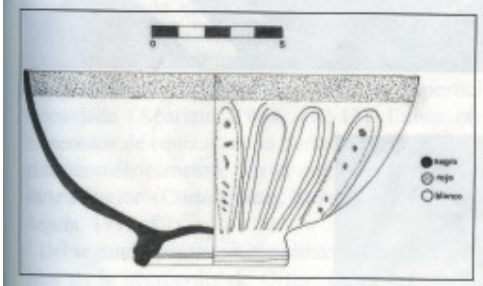

Fig. 9 Cuenco polícromo

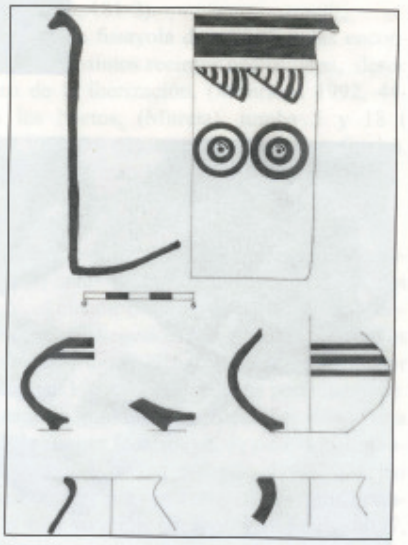

Fig. 10 Ajuar cremación 20

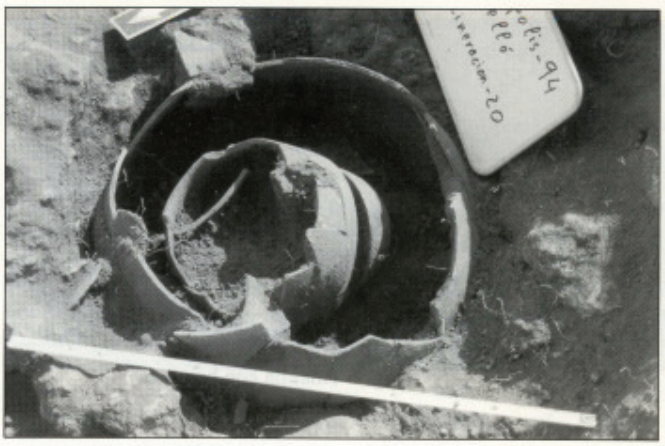

Foto 1. Cremación in situ nº 20

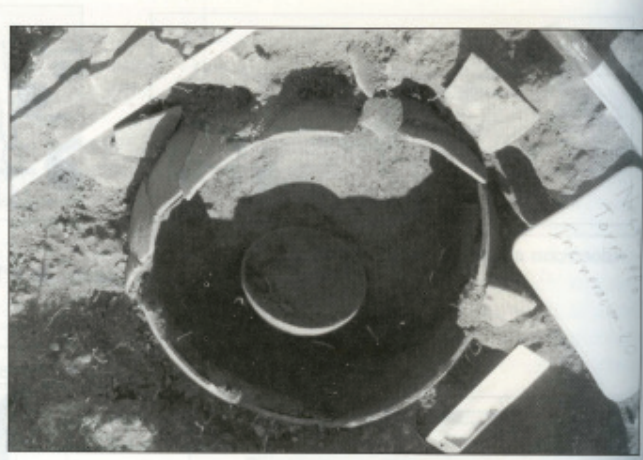

Foto 2. Proceso de excavación

Foto 3. Tinajilla con huesos calcinados